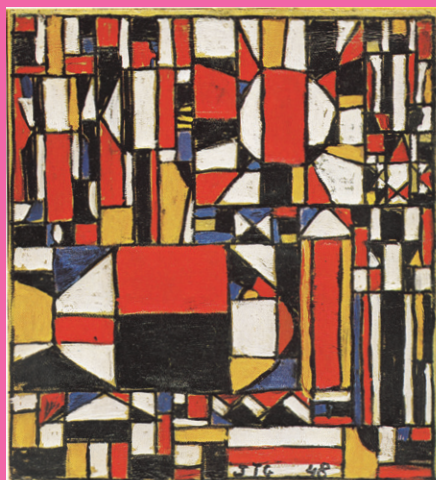


Puro Cuento



Revista estudiantil de literatura y arte
La comunidad hispanohablante de
Vassar College

Volumen 4: 2013- 2014

El Departamento de Estudios Hispánicos, el programa de Latin American and Latino/a Studies y Alana Center de Vassar College auspician esta revista estudiantil de literatura y arte. La revista se publica una vez al año, en la primavera, e incluye poesía, traducciones, arte, cuento, ensayo, y reseña. Las contribuciones se deben enviar en forma electrónica a revistapurocuento@vassar.edu.

Director

Mihai Grunfeld

Asistente del Director

Eliana Corona

Equipo editorial de este volumen

Michael Aronna, Mario Cesareo, Nicolás Vivalda, Eva Woods Peiró

Una copia pdf. de cada número de nuestra revista se puede bajar desde la página del Departamento de Estudios Hispánicos:

<http://hispanicstudies.vassar.edu>

Imagen tapa: Joaquin Torres Garcia, Arte constructivo a cinco tonos.

PURO CUENTO@

Chicago Hall, Departamento de Estudios Hispánicos
Vassar College
124 Raymond Avenue
Poughkeepsie, NY 12604

PURO CUENTO

VOLUMEN 4: 2013- 2014

**LA COMUNIDAD HISPANOHABLANTE DE
VASSAR COLLEGE**

PURO CUENTO
VASSAR COLLEGE

~~~~~  
VOLUMEN 4

ÍNDICE

Poesía

|                                   |    |                               |
|-----------------------------------|----|-------------------------------|
| <i>Collin Knopp-Schwyn</i>        | 1  | A las fantasmas               |
| <i>Katherine Zwingli</i>          | 3  | Colores míos                  |
| <i>Miguel Esteban Uribe Pinto</i> | 4  | Corre sangre por el Magdalena |
| <i>Rebecca Feidelson</i>          | 5  | En la hierba                  |
| <i>Ashley Barad</i>               | 6  | Esperanzada                   |
| <i>Lauren Cutler</i>              | 8  | Mi dormitorio real            |
| <i>Emma Kading</i>                | 9  | Oda a la sangre               |
| <i>Raymond Magsaysay</i>          | 11 | Primera parte                 |
| <i>Natalie Gerich Brabson</i>     | 12 | Sobre el color Mediterráneo   |
| <i>Elizabeth Snyderman</i>        | 13 | Solía dormir                  |
| <i>Alex Muccio</i>                | 14 | Oda a la música               |

Traducción

|                 |    |                                           |
|-----------------|----|-------------------------------------------|
| Robbie Trocchia | 15 | “Fictio Legis” de <i>Valeria Luiselli</i> |
|-----------------|----|-------------------------------------------|

\*Ganadora de *The Hispanic Studies Antonio Márquez Prize for Translation*

## Cuentos

|                                                                      |    |                                               |
|----------------------------------------------------------------------|----|-----------------------------------------------|
| <i>Miguel Esteban Uribe Pinto</i>                                    | 27 | Al que no quiere caldo se<br>le dan dos tazas |
| <i>Nicole Glantz</i>                                                 | 30 | ¿Cuánto cuesta?                               |
| <i>Vanessa Baker</i>                                                 | 33 | La boda                                       |
| <i>*Ganador del The Antonio Márquez Prize for Fiction in Spanish</i> |    |                                               |
| <i>Ethan Cohen</i>                                                   | 35 | Lluvia en enero                               |
| <i>Jacqueline Geoghegan</i>                                          | 37 | Mamá                                          |

## Teatro

|                             |    |            |
|-----------------------------|----|------------|
| <i>Collin Knopp- Schwyn</i> | 40 | Crucigrama |
|-----------------------------|----|------------|

## Ensayo

|                                                                           |    |                                                                                                                      |
|---------------------------------------------------------------------------|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Ben Willis</i>                                                         | 42 | La llamada al infinito: La<br>repetición, el eco y el déjà<br>vu en Tentativa del hombre<br>infinito de Pablo Neruda |
| <i>*Ganador del The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction in Spanish.</i> |    |                                                                                                                      |

## Imágenes

|                                                                       |    |                          |
|-----------------------------------------------------------------------|----|--------------------------|
| <i>Vanessa Baker</i>                                                  | 47 | “Calaveritas” (acuarela) |
| <i>Sheeva Seyfi</i>                                                   | 48 | “Las luces del Albaicín” |
| <i>Nicole Grantz y Joseph Regan</i>                                   | 49 | “Mi pequeño mundo”       |
| <i>* Ganadora del Antonio Márquez Prize for Video and Other Media</i> |    |                          |
| <i>Julianna Shinnick</i>                                              | 50 | “Partera”                |
| <i>Molly Kaplan</i>                                                   | 51 | “Té”                     |

## ALAS FANTASMAS

*Collin Knopp-Schwyn*

Recuerdo a Ricardo,  
alto, con barba, con brazos que me sostenían mientras lloraba.--  
Eso fue cuando lloraba.

Recuerdo a Ángela,  
redonda, con piel clara, con voz que me cantaba,  
Fue cuando la gente me cantaba.

Recuerdo a Luna,  
una mujer que, a pesar de su nombre, vino y se fue, fortuita,  
y no en ciclos.

He conocido a otros,  
hombres y mujeres que Ellos me han dado—  
de sus cuevas de tierra,  
de sus palacios, gotas de agua—  
hombres y mujeres para amar y traer  
a mi casa solitaria.

Recuerdo a Mila,  
con piernas de bailarina,  
aunque juraba que nunca había bailado.

Recuerdo a Tomás,  
viejo, triste, y que me sonrió sólo una vez, al fin,  
un fin que no es final.

Mi casa no es como las otras,  
no hay ventanas,  
ni puertas,  
ni paredes,  
ni pisos.

Pero el amor promueve el riesgo,  
o, por lo menos, la ceguera,  
y la gente no piensa cuando entra en mi mundo.  
Recuerdo mi propia primera vez,  
mi única vez.  
Su nombre era Karmín,  
esto sí lo recuerdo.  
Caminaba como si el mundo dependiera de su pasos,  
y la brisa de su movimientos podría cruzar el Atlántico,  
cobrando fuerza y  
transformarse en un huracán peligroso.

La recuerdo a ella,  
recuerdo su manos en mi pelo,  
Susurrando mi nombre como nunca lo había oído,  
y recuerdo al fin, mis últimos segundos, y su expresión  
de sabiduría triste.

Entonces, los conocí a Ellos,  
primero en sus oficinas, en la boca de un zorro,  
más tarde en sus paraninfos en la zanja más profunda del mar.  
Me explicaron mis opciones:  
Morir o  
Quedar en su mundo, ayudándolos, trayéndoles más almas.  
Acepté la última.  
Ingenuo, lo sé ahora.  
Ahora, camino, de casa en casa,  
Trayendo amor y robando almas.  
No estoy solo,  
hay otros como yo,  
pero nunca los veo.  
De vez en cuando, tengo que recordarme,  
no en voz alta,  
que soy un fantasma.  
Que lo soy.  
¿Verdad?

## COLORES MÍOS

*Katherine Zwingli*

No sé lo que es el gris.  
Como, o me muero de hambre;  
duermo durante catorce horas, o tengo noches de insomnio;  
me enamoro completamente, u odio por el resto de mi vida.

No sé lo que es el gris.  
Soy un caleidoscopio de emociones,  
llena de colores  
salvajes  
transformándose cada instante.

No sé lo que es el gris.  
Pero tú, tú dijiste que mis colores  
brillantes y explosivos eran algo  
maravilloso.  
Y yo vi el rojo,  
abrasador, ardiente, apasionado.

No sé lo que es el gris.  
Solamente tengo ojos para ti,  
pero ahora solo existes en una pantalla de ordenador,  
donde nuestros colores magníficos  
se reducen a imágenes pixeladas.

No sé lo que es el gris –  
nunca lo sabía.  
Pero me parece que tendré que aprender.



## CORRE SANGRE POR EL MAGDALENA

*Miguel Esteban Uribe Pinto*

El olor del alba todavía está fresco.  
El rocío cubre el pasto donde juegan las falenas.  
Las babillas duermen en la orilla,  
corre el monte por el Magdalena.

De rodillas miras al horizonte,  
tus palmas sostenidas en el aire.  
Ves la densa selva del monte  
donde siempre ronda la muerte.

El río café, pesado con sedimentos,  
te arrulla y te calma.  
Sientes el palo metálico y frío  
siendo empujado contra tu espalda.

Ya les habías dicho que no.  
Que no les ibas a dar las tierras.  
Ya les habías dicho que no.  
Que no te ibas a ir con ellos.

Una bandada se levanta en el llano.  
Un cartucho cae al pasto  
donde yace extendida tu mano,  
que pronto no tendrá rastro.

Una bandada vuela hacia la selva,  
a donde la muerte ya regresa.  
Un cuerpo cae al agua,  
corre la sangre por el Magdalena.

## EN LA HIERBA

*Rebecca Feidelson*

Nos sentamos aquí, en la luz del sol,  
y abajo puedo ver el lago,  
personas pequeñas que dan pan a los patos minúsculos.

La luz nos ciega,  
y giro la cara para verte sin manchas verdes,  
para verte aquí conmigo,  
aquí conmigo en el sol,  
en el sol arriba del lago.

“¿Por qué estas sonriendo?” me preguntas.  
Respondo, “no sé”,  
pero entiendo perfectamente.

Sonrió por tus manos.  
Sonrió por tu boca y las palabras que canta.  
Sonrió por compartir contigo este espacio sagrado,  
y para reducir la distancia entre lo que yo pienso y lo que yo sé.

## ESPERANZADA

*Ashley Barad*

Mi corazón latía  
colibrí hambriento  
aguardando su amor.

En mi pecho sólo quedan alas andrajosas  
raídas y rasgadas  
desgastados pétalos de una reseca rosa.

El tiempo lo sanará  
(dijo él)  
el tiempo engaña  
(como todos los hombres)  
tiempo cobarde, cruel.

Mi esperanza ha mermado.  
Anhelante de algo real  
un golpe  
un movimiento  
algo  
alguien...

Y ahora:  
mis lágrimas se esconden en un abismo  
mis ojos áridos, mi sonrisa que miente.

¿Hay remedio?

Vacía.  
Pero ¿me sentía antes así?  
Desilusionada.  
¿Es que la fantasía me cegaba?  
Congelada,  
como la nieve profunda que colma la calle.

Quieta,  
las emociones se duermen, borrosas.

Y sin embargo  
percibo una sensación  
lejana, llama  
un rayo de salvación.

## MI DORMITORIO REAL

*Lauren Cutler*

La alfombra, verde como la vid de una rosa,  
amortigua las plantas de mis pies  
con suavidad espinosa,  
la cama, de algodón y pelusa,  
color de la harina de avena.

Las almohadas me apoyan  
durante momentos tristes y felices  
con su respaldo suave.

Tonos de rosa lo reviste todo.  
Las cortinas rosadas cubren las ventanas  
con su dulzura diáfana;  
por la tarde, mi dormitorio se parece  
al interior de una flor  
bañada por luz de hadas.

Recuerdo tiempos con mis amigas que  
se acostaban en el piso,  
la alfombra amortiguaba nuestros codos  
como el suelo del bosque.

Recuerdo tiempos con mi familia,  
mi mamá leyéndole cuentos a mi hermano,  
y mi papá acostándome.

Mi dormitorio real;  
un refugio  
para las lágrimas, sí  
pero también la risa.

## ODA A LA SANGRE

*Emma Kading*

Debajo de la piel,  
contenido, adentro,  
alrededor de los huesos  
y los músculos,  
en esta oscuridad húmeda,  
corre  
la sangre.

Pesada,  
viscosa,  
sigue las sendas  
del cuerpo,  
circulando  
empujando  
y jalando la vida  
por las venas.

Y cuando uno  
se parte la piel,  
una incisión  
para averiguar  
la existencia,  
sale la sangre,  
un recordatorio  
inmediato  
y simple  
de la vitalidad,  
de la bomba  
y pulsa  
de los pulmones  
y el corazón  
tum tum  
tum tum  
tum tum.

Suero de la verdad,  
nunca miente  
ni engaña  
ni discrimina

se une  
coagula  
uno a otro  
porque  
debajo de la piel,  
con colores que  
dividen y dañan,  
corre la sangre.

Unido  
en su único color  
rojo  
profundo  
oscuro  
puro.  
Rojo.

Todos los hombres  
en todas partes  
tienen la sangre así  
la sangre  
de los seres humanos.

Todos iguales  
cuando se mira  
la corriente  
de la vida.

## PRIMERA PARTE

*Raymond Magsaysay*

Lentamente, camino...  
hacia el cuarto cúbico,  
mal iluminado,  
de una sombra de blanco sucio,  
el suelo frío, como una capa de hielo.

Mis ojos están ardiendo.  
¿Lloran mis ojos de ver a mi madre  
y a mis hermanas en el suelo,  
con los ojos negros y vacíos,  
ojos que gritan silenciosamente?

Lentamente, continúo...  
hacia el centro del cuarto cúbico,  
hacia el lecho blanco, inmaculado,  
donde mi papá duerme eternamente.



## SOBRE EL COLOR MEDITERRÁNEO

*Natalie Gerich Brabson*

Quizás tenía tres años cuando sumergí mis pies por primera vez  
en esta pintura.

Quería que mis pies fueran el color del cielo  
o de los sueños  
o de las lenguas de los lagartos,  
así que fui al único lugar en el mundo donde esto es posible.

Pero cuando elevé los dedos de mis pies del agua,  
tenía los pies resbaladizos y plateados  
como los del primer pez que caminó en la tierra.

Imagínate cuán difícil hubiera sido trepar por sus primeras orillas  
arenosas  
con pies medio-formados,  
y respirar con bronquios medio-retrocedidos.

Quería explicarte el color del mar Mediterráneo,  
pero como con otras cosas bellas,  
no tengo las tenazas para agarrar su encantamiento y extrañeza,  
y sólo me queda decir que este color alumbrado y alado  
no puede ser capturado con mis palabras pegajosas.

## SOLÍA DORMIR

*Elizabeth Snyderman*

Me despierto sin haber dormido,  
mareada, asqueada, quiero vomitar.

Mi estomago como una nube de lluvia ácida,  
hinchado con salmuera removida.

Mis mañanas sufren como una cabra embarazada  
porque he olvidado lo más básico:  
cómo dormir.

La noche, mis ojos están abiertos como una herida  
y mi cerebro infectado por su propia actividad.

El insomnio arranca mi cuerpo,  
las pastillas arrancan mi cuerpo,  
la noche arranca mi cuerpo,

y en la mañana, mi cama está llena de trozos rotos.  
Quiero vomitar.

## ODA A LA MÚSICA

*Alex Muccio*

Un mar de olas de sonido,  
la nana de mis noches más oscuras  
y mis días más lluviosos,  
también la banda sonora de mis momentos más felices.  
Cada canción, una sinfonía  
de piano o guitarra o violín o voces.  
Capas de significado y melodía.  
Vocablos que viajan a través de mi cerebro,  
impulsos nerviosos de palabras eléctricas.  
Los tambores son el ritmo de mi corazón,  
y el piano los secretos susurrados de mi alma.  
La música corre por mis venas,  
la sangre sagrada de mi vida.  
Allí después de los crescendos y los choques,  
un trueno cuando estoy enojada,  
y un abrazo calmante cuando estoy aislada.  
Siempre presente y lista para ofrecirme lo que más necesito.  
Siempre recordándome que no estoy sola.

Un mar de olas de sonido,  
la sangre sagrada de mi vida.

## FICTIO LEGIS

Valeria Luiselli

Translated from the Spanish by Robbie Trocchia

*\*Ganadora de The Hispanic Studies Antonio Márquez Prize for Translation Spanish-English*

The Roman jurist Modestinus describes marriage as the eternal union between male and female – established in divine and human law. Lavish gifts from the female’s family necessarily accompany the celebration of the alliance. However, according to the law passed by Caesar Augustus, if the female is concatenated with a eunuch, her family is exempt from the costly dowry. In the opinion of the father of Tachi’s wife, the man that usurped the divine jewel of his crown was precisely a eunuch. In her father’s own words: a fucking fag. But in reality Tachi is just pale, short in stature, and a little melancholic.

I note with certain anxiety the Y of a blue vein – that flows – generous with aristocratic blood – along his translucent neck with much albeit vain effort to raise his bag to deposit it in the overhead compartment of the aircraft – in aeronautic language – or a little above – as his wife would say – he has to come to the rescue and help with the things: Tachi, why do you always bring with you so many things?

The couple sat directly behind us. They click almost simultaneously the four metal buckles. She clicks a fifth buckle of a passenger seated opposite her – on the other side of the aisle.

The stewardess barely passes for the last time – an authoritarian Sevillian, a little overweight and definitely too old for braces – I undo my belt and I put my blanket on top of me.

In Mexico is this type of blanket called a blanket? – I ask my husband.

It is called a plane blanket – he responds.

The Sevillian stewardess announces the imminent departure. The flight will be 11 hours and 55 minutes – smoking is strictly prohibited even, or especially, in the bathrooms – we should turn off our electronic devices immediately.

Before shutting off my phone, I go on Instagram. The hipsters in Mexico City read Allen Ginsberg in editions that they bought secondhand – the world out there is better in here – they say roommates instead of compañeros de piso – they have “roommates” – light of the summer of 1968 – a world perpetuated – frozen – turned into app – but now nobody knows what stays outside and where is inside.

The plane advances heavily down the runway.

Tachi had had a moment of glory, we learn at hour zero of the flight, when the educational video about possible disasters begins. At twenty-three, he worked for six months in a radio booth. The emergency exits are on both sides – right – left. Not so much in the radio booth as close to it – more outside than inside – in support and production to be precise. It is important to put the oxygen mask on children after and never before putting it on oneself. But on one occasion he had interviewed a politician. It had not been really an interview – but almost, Tachi ensures. The cartoon continues with yellow inflatable slides, which have always aroused in me a desire for an unforeseen disaster to occur during the trip – a splash landing with a happy ending. Tachi had expressed his admiration and the politician – in return – his left shoulder. This same politician had been a delegate, deputy, secretary of state, governor of an important state, and nearly almost a presidential candidate. He didn't remember then in which state he had governed – but he believed – he was almost certain – that it had been a very prosperous state – beautiful – important. His wife agreed – but she also did not remember the name of the politician and much less the name of the state. We wish you a safe journey.

Which politician are they talking about? – my husband whispers, as he scans a Spanish magazine in the seat next to mine.

I don't know – I tell him – maybe Hank González.

Poor Spain – he sighs – turning the page – it is almost worse than Mexico.

Are you sure that they do not say blanket? I insist again.

In Mexico they say airplane blanket.

I turn to buckle up under the blanket – lest the Sevillian

comes back and reprimands me.

Not that it mattered the name of the state nor of the politician, but the person who listens to Tachi's story is Hans, a passenger of some sixty-odd years – judging by the roughness and poise of his voice – who is sitting across the aisle, in the first seat of the terrible middle row. One should never sit in the middle row: if the plane crashes and you travel in this row it means certain death – you die crushed by the upper compartments packed with things – everyone knows it.

Tachi in the window – his wife – the corridor – and a passenger named Hans. Us two – I on the corridor, he the window – in the seats directly in front of the couple.

Hans confesses that he is not interested in the name of the politician in question, for politics seems vulgar and he has tried for a few years to not read the newspapers. She agrees. But Hans admits that the actor that tells us how to buckle our seatbelts could be a PRI politician.

Of the old PRI – he specifies – the good PRI: strong men with thick Spanish eyebrows – eyebrows in the style of President López Portillo – eyebrows of President López Mateos – but not of President Enrique Peña Nieto, who doesn't have eyebrows nor a National Project. Hans says this, he despises politics.

The plane turns heavily at the end of the runway – accelerates – and as if it didn't weigh a thing – I give my hand to my husband – it rises.

The hour is presented formally as 0:07: Tachi and Pau – Hans. Hans introduces himself as Swedish-Mexican, such that the impression of my husband and myself is that he is definitely Mexican. The compulsory question should have been why – how – was it that Tachi was named Tachi. But it was a difficult question to formulate for the Swedish-Mexican, who did not have a sense of humor. My husband turns to say to me:

This is how they say taxis in Barcelona: Tachi.

I laugh, I say to him that it is wrong to mock the poor Span-  
ish in these times, but he stops me short:

It is definitely true, that it is how they say it.

The Sevillian apologizes on behalf of the airline for the passengers

of Flight 401: the entertainment system is not working – I repeat again – I repeat – the entertainment system is not working. However, she tells us that passengers will be able to use the synchronized map that will detail the flight activity. After she repeats the same thing – but in English.

At hour 3:04: chicken or pasta. Chicken or pasta at 11:14 am, Spanish time. Altitude: 10,400 meters.

Ulpian states that there is a notable difference between the eunuchs who were castrated and those who were born without reproductive organs. In the first case, the law holds: the female's family is exempt from the dowry. In the second, however, no. The eunuch of birth has an irrevocable right to the dowry.

The case, as we found out later from a comment by Tachi's wife – who was at 12:47 am, Spanish time, hour 4:37 of the flight, drinking her plastic cup of wine and whose name I find difficult to say without shuddering a little – Pau – was that he and she had just married, and that her father had not given them anything, not even help in setting up their new home. They had an apartment on Platón Street near the corner of Ejército Nacional. And now, in part because of the father, they were having difficulties and skimping on important details for the renovations of the house. No need to repeat the exact words that Tachi's wife used to say just this: skimp. The important thing is to say that for this reason they didn't know what to do with the kitchen. There, the reason for the trip to Spain. Hour 4:55. She wanted a predesigned kitchen, to save a little – but he, Tachi, preferred a kitchen made tailored to the needs of their future family. For this reason they traveled to Spain: there was IKEA there and she wanted “to see the kitchens in person.” Also, because they had miles and they had friends in Madrid.

The Swedish-Mexican, who confesses to not finishing any degree, is, decidedly, an expert in the history of design: The first predesigned kitchen, he says in complicity to Tachi's wife, was invented by a brilliant woman: Margarete Schütte-Lihotzky. Judging by how he pronounces this name, it is clear that Hans speaks German fluently. My husband looks at me with a pout and his eyes squinting up – I pinch his shoulder, acknowledging this gesture that I know so well and which means: I could not give less

of a fuck. Tachi's wife, however, was very interested by Margarete Schütte-Lihotzky. She asks for more information. Her row mate gives it to her – in torrents – from one side of the aisle to the other.

Hans – hour 5:14. – hour 5:42 – she.

Under the shade of plastic, reaching an arm out through the space occupied my husband's body. The shining light of the Atlantic emphasizes the arched outline of the window. A twinge in my right eye warns me that this light is what sets off my migraines. I try to close my eyes. My husband reads – dozing against the newspaper – perhaps a primitive form of reading – and Tachi reads too. Hans asks him what he is reading. It is an action novel – he says – about the situation in Mexico. He says: An action novel with some sex on the situation in Mexico. I guess that deep down Tachi is right.

Hans, who is also an expert in literature, compares what Tachi says with the work of Kertész and the obligation to not remain silent in the face of horror, later he talks of “The horror, the horror!” by Conrad. Then, Dostoevsky, Beckett and later, even Plato – which certainly is the street where she lives, Hans says, condescendingly. She knows very well who Plato is.

I like all writers – but especially Plato – she declares. I especially like Plato – she extends the O with the affectation unique to well-bred Mexican girls.

Hans names and knows of many names. He approves of the fact that Mexican writers, all of them, speak of horror. It is our horror, our holocaust – he declares. It is our duty to speak of it with the instruments that we have. Hans thinks so. Tachi's wife, presumably, nods and raises her eyebrows. But neither of them says anything. As soon as she finds a gap in the conversation – she jumps – and asks Hans about the relation between the Frankfurt kitchens and those of Taylorism – this had interested her a lot and she would like to know more about it. Maybe they can hire a master mason who can copy for them the design of Margarete Schütte-Lihotzky's kitchens – with a slight upgrade.

I try to memorize this impossible name: Margarete Schütte-Lihotzky.

Maybe it was so – like the Frankfurt kitchens – the original



kitchen of our rented apartment, on the top floor of a building on Revolución Avenue. It is a tiny space – this kitchen – and a little dark. It has one window that opens onto a T formed by two perpendicular streets, very narrow, crammed with formal and informal businesses. More – in quantity – informal than formal. This means that the street functions not as an exterior but as an interior – an eternal market, vertiginous, covered with pink and blue tarps – floors upholstered with gum, phlegm, seeds, butts, nails, hair, insects, 10 cent coins, vast archipelagos of cat and dog shit. Originally, when the streets that lined the building were indeed streets, the Hermitage building had a “porous” particularity – thus says a historic city guide – of opening private space to the outside – and vice versa. On the ground floor there were pharmacies, cafes, businesses. The first functionalist building in the city, the first project of a middle class that was fully modern and urban. We had – they had – we’ve all had – a project of happiness. We moved there recently married – very young – because a friend had told us that Tina Modotti had lived in this same building – although we later learned that it wasn’t true – that Modotti had lived in a colonial house a few blocks away.

Hank González!, Tachi screams. Agonizing hour 6:57 of the flight. The conversation between his wife and Hans just opened a window to the exchange of e-mails and he has felt a twinge of anger or terror. They just registered Tachi’s howl – Hank González! That was the name of the politician! – and they preferred to continue spelling their e-mail addresses. Hers: eternaldozing@hotmail.com. His – tremendous coincidences of this life: awakeasleep@hotmail.com.

It was Hank González – I say – gentle nudge – to my husband – asleep.

We also moved to Ermita because the first sound movie theater in the city opened there. And we liked this idea – living above a movie theater. There was a project there. It didn’t matter that in reality this movie theater was for twenty years just for adults – that is to say, for decrepit fifty-year-olds and curious teenagers. It was

a movie theater and this is what mattered – a movie theater integrated into the building but structurally separated from it by a kind of Schrödinger box. In other words, a hypothetical box, because while we cook above this movie theater the various actors and actresses have sex – like cats – together. Actually they don't have sex nor do we cook: they get heated up and we reheat – because in pornography there is no place for sex and in our kitchen there is no space for a stove. We do have a good microwave. This past year, as we heard the serial adventures of Savage Cowboy – a gringo who whips Mexicans in exchange for their Juanitos (what they call their members) – we invented Eggs Benedict tópergüer, or tupperware, according to preference. Professedly, we like them – even if they are made with mayonnaise and now my husband believes that I put too much mayonnaise on them.

Tachi's wife suggests to her fellow traveler that she show him the house plans – maybe he will think of better solutions than their's – which should be said to her husband in particular – but she doesn't say. My seat shakes slightly – handle of the woman who is now standing up to get her suitcase from a little above to share the house plans with the Swedish-Mexican, who to her seems entirely Swedish and only a little Mexican. She asks her husband to switch seats with Hans, because it will be cumbersome to study the house plans from across the aisle – and they would annoy the passengers and miss stewardess will scold them, etc.

Tachi is reluctant – he never travels in the middle row, by now she should know.

It is for the sake of our cottage – she argues.

Hans moves over to the window – she needs to stay in the aisle because she cannot bear imagining the abyss that opens behind the plastic blinds. It seems perfect to Hans, because he likes nothing more than the window. In fact, if they let him seat there the rest of the flight he would be very grateful because nothing touches him more than to see the urban sprawl of Mexico City from the air, minutes before landing. It is so very similar to landing on water.

The Swedish-Mexican shares with them a fact that he finds considers fascinating: the first map of Mexico City – all water – is in the library of Sweden.

Landing in Mexico City at night is like coming to rest on a blanket of stars – she offers, master of her own words.

Ulpian also spoke of the “right of the husband.” For him, if he discovers that his wife has committed adultery, he is urged to divorce her and it is recommended that he charge her. The only problematic case is that of the adulterous woman younger than 12 years, says the wise and cautious Roman, that a minor under the law represents an ambiguous instance. But she, Tachi’s wife, in spite of her voice like an anxious little bird, does not personify in reality the problematic case suggested by Ulpian.

Hans’ first recommendation, at hour 7:00 of the flight, is Charlotte Perriand’s dining room. Such a wide room requires a Perriand.

I try to read the first page of a novel by Martin Amis that I have chosen for the trip – as if I have ever managed to read more than two or three pages on a plane.

Neither is Tachi strained to safeguard the eternal character of his conjugal union at hour 7:04 of the flight – the time at which Hans already slipped into the matrimonial room and is suggesting that the south window of the room be expanded by a few centimeters and to use sliding windows.

The first lines of the novel are beautiful and a little sad. They speak of cities – cities at night – when couples sleep and some men – asleep – cry and say Nothing. I think of Martin Amis’ teeth. I look at my husband’s slightly open mouth. I think that I don’t know his teeth that well. Many years ago I had a partner who grinded his teeth while sleeping. Perriand’s dining room is a work of art, Hans ensures, while he reproduces it in a drawing. He grinds the tip of the pen against the paper – presumably the vomit bag in case of turbulence. The insistent gnashing of those teeth mid-dream gave me some anguish. Sometimes – actually – unjustifiably – that sound made me angry: it indicated, it seemed to me, that this man was really sleeping very far away from me. I woke him up to ask him if he felt good. Nothing, he said. Amis is right – they say Nothing. The decision is made: the dining room will be Perriand. I close the novel.

Hour 7:12 of the flight. Tachi announces that he’s going to

the bathroom.

Yes – she says.

Hans offers her a mint – hour 7:13.

Yes – she says.

Tachi walks to the bathroom perhaps to wash his face, perhaps his teeth, perhaps to piss. Perhaps to cry. He's going to undo his button and he's going to drop his pants. So he was taught as a child. Perhaps he grew up surrounded by women who preferred clean toilet seats – no splashing. He learned to piss sitting down since he was young. He covers the toilet seat with two strips of toilet paper and sits on them – both thighs dropping simultaneously on the bowl – for pressing the paper against the surface – which does not move a centimeter – so that his skin does not come into direct contact with a drop of urine. He pisses pushing down his member with the index, middle, and ring fingers. A few drops only – more out of courage than anything else.

While Tachi is washing his hands, Hans asks Tachi's wife why is it that her family disapproves of the marriage. She, for the first time, appears a little defensive. Her father does not disapprove – she ensures. It's only that Tachi and her father are not on good terms – so much so that her father hung up on her the last time they spoke, after telling her that her husband was a *pinche mayate*, a fucking fag. She confesses that she had to look up the word on the website of the Royal Spanish Academy. Between the two definitions – 1. beetles of different colors and regular flight; 2. A homosexual man – she knew that her father was referring to the second. But she prefers not to think about this. Better to talk about the bathroom: bathtub or shower?

Ulpian writes: “It is not intercourse but rather martial affection which constitutes marriage”.

Hans speaks, at hour 7:25, of his nephews. He is also not a father but a very good uncle, he assures her. He adores them. And he is also a godfather to a niece, the daughter of his sister, who lives in Connecticut.

She repeats: Connecticut.

I don't know where exactly Connecticut is – I think.

Where is Connecticut exactly? – she asks.

Hans says that it doesn't matter – that Connecticut is close enough to New York. Because every time that he goes to Connecticut, he takes a short trip to New York. He has friends there, in Brooklyn. She and Tachi are familiar with New York, they like Times Square. But Tachi doesn't like walking a lot – it tires him. She, on the other hand, loves walking. Hans also loves it. In fact, he walked El Camino de Santiago last year. She wishes to do this someday, but with Tachi it will be difficult. Hans ensures that there is nothing better than going to bed – naked – after a good bath and a glass of wine after a day full of walking through those landscapes.

Tachi returns from the bathroom. Hour 7:29. He doesn't sit – he prefers to walk a little along the length of the aisle to stretch “my little legs”.

7:30

7:31

7:32

Emperor Valerian wrote, at hour 7:33 of the flight, in the year 258 after the birth of Jesus Christ, that infamy surrounds the man who marries two women simultaneously. Not the case for Tachi. But he knows infamy – it palpates on his tongue – between his teeth – he has it between his legs.

7:34 hour of flight – 10,600 meters above sea level – time in the place of destination: 3:23 am.

I raise the armrest and place my head on my husband's lap – maybe to get some sleep. I feel, in the lobe of my right ear, the seam of his zipper – and on my cheek, the slight erection of the sleeping. I don't see it, but Tachi stands next to his seat, resting one hand on the back of my chair. He talks to his wife. She asks how he is. Good – he says – even though his legs hurt. She wants to know if her father's chauffeur will get them at the airport. Of course – he says – that's what the plan was. I cover myself with the blanket up to the forehead. I check: here my tongue – my first second and third molars – my cheek – the denim – the metallic highway of the zipper – the striped pattern of my panties – the warm tip of his member – the seat – the carpeting – the various layers of metal – the bowels of the aircraft – and then, 10,600 meters of emptiness

between us and the surface of the sea.

And the white light – constant – the plane ripping like scissors ripping fabric.

For breakfast – hour 10:41 – there are eggs Benedict with a lot of mayonnaise. The Sevillian stewardess wakes me and I wake my husband. I am excited about the coincidence. He does not note it. I smile – yawning – rubbing my eyes energetically with the heels of my hands. We eat.

Why do you call yourself Tachi?, Hans asks – his mouth full of Benedicts – hour 10:43 – the hour of cruel questions.

Who is coming to get you at the airport? – my husband asks me. I'm going to take a taxi – I respond. And you?

A friend is coming for me. If you want I'll call you on Sunday and we can agree on a time so that you don't have to be there when I come for my things on Monday.

Whatever – I say.

It is a nickname, Tachi says.

But why did you choose it? – Hans insists.

Too much mayonnaise – she interrupts. Both agree.

Just because – Tachi says. Because my name is Ignacio and my sister said it like this when we were children.

Ulpian indicates that three conditions must be met in order for a marriage to be considered legitimate: prior matrimony; the man has arrived at puberty and the woman is of an age to have sexual relations; there is the consent of both parties.

Hour 11:03. The Sevillian and another steward collect the trays.

Hour 11:17. The Sevillian collects the headphones, that almost no one opened. I pretend to have lost mine – which I kept in my pocket – just in case.

Hour 11:22. The descent begins.

Hour 11:30. Tachi does not want to land seated in the middle row. It scares him – he doesn't like it – he insists. Hans offers to change places again. The city dawned rainy and cloudy so that the aerial view will not offer much anyway

Hour. 11:45. Tachi and my husband look out the window in silence – the city covered with a thick cloud – milky.

The aircraft descends – touches ground – bounces slightly –  
grounding again – advances against its weight – gradually slowing  
– to a full stop.

## AL QUE NO QUIERE CALDO SE LE DAN DOS TAZAS

*Miguel Esteban Uribe Pinto*

Con felicidad, Félix Fernando Fernández encontró a Filomena Hernández fallecida en la fonda de Don Felipe, con las manos sobre la barriga que habían tratado de cubrir las ocho heridas que le produjeron tres puñales distintos, y de donde todavía salía la sangre. Después de la euforia fugaz de ver la horrible imagen de su amante muerta y bañada en sangre—aunque todavía se podía ver lo bella que era—Félix Fernando Fernández se llevó las manos a la cabeza y mientras su cara se llenaba de tristeza exclamó, “¡Filomena! ¡No puede ser!”

Se arrodilló ante el cuerpo de donde todavía brotaba sangre, que ya creaba un pantanal que se agrandaba lentamente, y empezó a llorar. Eran tan bien fingidas las lágrimas que su amigo, el patrón Francisco Felipe Lindegaard se arrodilló junto a él y le puso una de sus grandes manos en la espalda y le dijo —Lo siento, fue tan rápido y atroz que nadie pudo reaccionar.

Félix Fernando a duras penas podía evitar que se le formara una sonrisa en los labios, ocultó la cara entre las manos y siguió derramando las gotas saladas en el charco creado por la sangre de su amada.

Había ya una multitud alrededor de la escena, la gente del pueblo había salido corriendo de sus casas a ver si era verdad que la bella Filomena Hernández, con sus increíbles ojos verdes y su apasionante cabellera rubia, había sido apuñalada a muerte. El rumor se esparció tan rápidamente que eran pocos los que se habían quedado en sus casas. Algunos dijeron que la habían degollado; otros que la empalaron con palos de billar; juraron que había sido descuartizada a machetazos, en fin. Todos querían ver a la bella Filomena Hernández, con su cuerpo de afiche y sus gruesos labios carmesí, fallecida en la fonda de Don Felipe, con las manos sobre la barriga que habían tratado de cubrir las ocho heridas que le produjeron tres puñales distintos, y de donde todavía, decían algunos, salía la sangre.

Hacía dos horas Filomena había ido a la fonda de Don Fe



lipe a buscar a su amante para darle la noticia de su embarazo. Pensaba que la vida que cultivaba en su vientre iba a hacer que, por fin, después de meses que parecían años de excusas, Félix Fernando le pidiera la mano. Saludó a Don Felipe y se fue a sentar al lado del billar, le pidió a un mesero un vaso con agua y unas saltinas, y se puso a esperar. Félix Fernando siempre iba a donde Don Felipe después del trabajo. Era simplemente una cuestión de esperar, pero esta vez parecía que su amante no vendría.

Afuera de la fonda, en el callejón que separaba el establecimiento de un complejo de edificios, Félix Fernando esperaba impacientemente al hombre que le haría el asunto que tanto necesitaba. Después de lo que le pareció una larga espera, llegó un hombre oscuro con un traje aún más oscuro, seguido por dos hombres menos corpulentos que él, pero igual de amenazantes. Sin intercambiar palabras Félix Fernando le dio un sobre gordo y pesado al primero de ellos y, sin palabras, los tres se fueron del callejón y entraron a la fonda de Don Felipe. Félix Fernando esperó unos diez minutos y después de escuchar unos cuantos alaridos decidió entrar a la fonda, y ahí vio el cuerpo de su amada, con ocho heridas en la barriga.

Media hora después llegó el ceremonial de la policía y la ambulancia. Félix Fernando siguió con su mirada a los policías y a los médicos que entraron al establecimiento y que tenían un asco muy visible en sus caras. Pero Félix Fernando todavía no sentía sino alivio. Los médicos revisaron el cuerpo y le sacaron de los bolsillos sus pertenencias: su billetera, una colombina, una foto de su mamá y una prueba de embarazo. Después de que se la llevaran, un médico se acercó a donde Félix Fernando, le dio una bolsa con las cosas de Filomena, y le dijo —“Quiero decirle, Don Fernández, que de verdad lo siento, y es una lástima, en especial por la vida que llevaba y que ahora nunca podremos conocer.”

Félix Fernando se estremeció al escuchar las palabras del médico y por primera vez desde la guerra su cara se quedó sin emoción. Ni siquiera le pudo dar las gracias por el pésame, lo que el médico interpretó como muestra de pesar. Repentinamente el asesino vomitó incontrolablemente por un minuto. Había un olor fétido en toda la fonda, y los curiosos se habían ido espantados

por éste y por el delirio de Félix Fernando. A Félix Fernando no le quedaban lágrimas para seguir llorando, las había desperdiciado sobre Filomena y no le alcanzaban ya para llorar al hijo que ya no tendría. Salió del lugar salpicado de vómito y sangre y se llevó las manos, y un revolver, a la cabeza, y se acordó del viejo dicho.

## ¿CUÁNTO CUESTA?

*Nicole Glantz*

Sus tacones salpican a través de charcos en el pavimento. La calle está brillando, bañada en una luz roja. Las gotas de lluvia forman ondulaciones, los ojitos viajan sin ningún remordimiento. Estos círculos perfectos convergen y forman los nuevos, que ahora están iluminados por una luz verde. El estruendo fuerte de los coches acompaña el barrido del limpiaparabrisas creando la sinfonía de la calle. Los instrumentos, los tacones, las gotas, y los coches, son conducidos por el semáforo. A Ana Conda, todo esto le recuerda la Navidad.

Ella mira su reflejo en uno de los charcos. Su pelo rizado está flojo, empapado por la lluvia. El maquillaje, que pasó horas aplicando esa misma mañana, está manchado. A pesar de las imperfecciones, ella parece curiosamente hermosa, tal vez intrigante. Los neumáticos chirrían y borran su imagen. Un hombre se inclina afuera del coche. “¿Cuánto cuestas, puta?”

Un hora más tarde, el hombre la deja en un lugar que ella no reconoce. La empuja a salir del coche. “No valió la pena, maricón.” Ana tiene contusiones amarillas en las tetas, que sobresalen de su vestido apretado.

Ella camina hasta una farmacia que está en la calle. Usa el baño para lavarse. Una vez que está satisfecha con su imagen, vaga por los pasillos buscando condones. Los condones se encuentran a través del contador de las medicinas, donde hay un hombre atractivo que está recogiendo una orden de medicinas para sus pacientes. Él ve cuando Ana elije los condones más grandes. Ella espera en la cola en la caja. En la otra caja, el hombre paga por la caja de medicina. Ana entrega al empleado su compra. “Cuánto cuesta?”

En la calle, ella balancea su bolsa de plástico. Camina, mojada, buscando otro cliente o un motel barato para la noche. Oye un coche que está desacelerando detrás. Ella para y ve al hombre atractivo de la farmacia, inclinado por la ventana de su coche caro con una sonrisa amable. “¿Necesitas un paseo?” Ella asiente con la cabeza y entra en el coche, está feliz de estar seca. Es una sorpresa que él no le pregunte, “Cuanto cuesta?” Pero ella se queda en el

coche.

Él no le hace preguntas sobre su vida. Simplemente comenta sobre el tiempo; si la tormenta se pone peor, no irá a trabajar la mañana siguiente y en su lugar optará por leer un libro junto a su chimenea. Ella le pregunta, “¿dónde trabajas?”. Contesta, “Soy médico. Tengo un consultorio privado en una oficina pequeña cerca de aquí.” Él cambia de tema. “¿Tienes hambre? Ven a mi apartamento para cenar.” Ana asiente con la cabeza, “Gracias.”

El apartamento es grande. Ana mira las fotografías de niños en la pared, los hijos del médico. El hombre está en la cocina, cortando verduras para la ensalada. Ella se da cuenta de que no sabe su nombre. Ella entra en la cocina. El tiene muchas verduras en el mostrador, zanahorias, pepinos, calabacines, mucho más que las necesarias para una salada para dos personas.

Él pone el cuchillo en el mostrador cuando entra Ana, camina hacia ella y la besa, con mucha fuerza. Toma su mano y la lleva hacia el dormitorio. Ellos se besan apasionadamente y el médico comienza a quitar la ropa de Ana. Empieza por despegar a su vestido, revelando las tetas grandes, perfectamente redondeadas. Con deseo sexual, él arranca su vestido. Ve el pene grande de Ana.

Ana no recuerda nada de la noche después de este momento.

Él médico se da a Ana con una aguja y drogas. Cuando ella está completamente inconsciente, la conduce a su oficina y la sujeta a una mesa de operaciones. Trabaja toda la noche. Cuando termina, está satisfecho con la operación, y él va a dormir.

La mañana siguiente, Ana despierta completamente desnuda. Ella no puede moverse, porque está atada a la mesa. Siente un montón de dolor. Inclina su cabeza hacia abajo, y se da cuenta de que ya no tiene un pene, y en su lugar, tiene un vagina. Trata de gritar, pero no puede. Hay un trozo de tela en su boca.

El hombre entra el cuarto. “Buenas días, puta.” Tiene una bolsa en sus manos llena de verduras. Él saca una zanahoria pequeña y lentamente la inserta en su vagina. Otra vez, ella trata de gritar sin ningún éxito.

Pasan las semanas. Finalmente, después de penetrarla con verduras, que progresivamente han aumentado de tamaño, el

médico completó su operación. Ahora, le quita el trozo de tela de la boca. Ella no grita y no lucha. Cuando la conduce en su coche y lleva al apartamento del médico, ella obedece.

En el dormitorio, Ana y el médico tienen sexo. Ana no protesta. Ella simula disfrutarlo, y estar agradecida por la transformación. Cuando terminan, el médico se duerme casi inmediatamente. Cuando está segura de que él está dormido, Ana deja la cama con cuidado y camina hacia la cocina. Sus pies descalzos no hacen un sonido. Ella recoge el cuchillo, que está sentado en el mostrador exactamente donde el médico lo dejó.

Agarrando el cuchillo, ella camina hacia el dormitorio. Ella sube lentamente hacia la cama. El médico se mueve en el sueño. Ana conserva su aliento y despega hacia debajo de la manta que oculta su cuerpo. El pene es muy grande, como el pepino final con él que la penetró. Ana levanta el cuchillo y corta su pene, como si estuviese cocinando una ensalada. Él se despierta y grita con dolor. “Este no te costó nada,” ella dice. “Es gratis, puta.”

Ana se viste, deja el apartamento, y regresa a la calle. Está lloviendo y sus tacones salpican a través de los charcos en el pavimento. Un coche se detiene para ella y un hombre se inclina por la ventana. “Cuánto cuesta?”

## LA BODA

*Vanessa Baker*

Se despertó una mañana con escalofríos, sin la ayuda de la luz del sol a que estaba acostumbrada. Ella pensó en cómo debería estar pegando el sol detrás del banco de niebla que había nacido del mar, y esperó a que mejorara el clima a tiempo para su boda, que llegaría en unos pocos días. Nunca antes había conocido una emoción semejante, y gozó hasta volverse casi loca de cada momento de la ansiedad por casarse con Cristóbal. Es lo que sentía desde que su prometido le propuso matrimonio, pero atribuía la falta de memoria y de atención a los síntomas del amor que le afectaba

Normalmente su vida era una rutina, y no pensaba mucho en la penumbra de su consciencia ni en los instantes de volver a recordar algo--aunque fueran raros—y no le interesaban mucho esos pedacitos de imágenes lejanas. Prefería olvidarlos por los sentimientos de asco que le daban. Pero ese día nublado, mientras canturreaba con el ritmo de sus quehaceres, las vibraciones de sus labios le acordaron de una memoria velada. Se paró por la fuerza del deja vu que le pegó, y se enfrentó con un susto penetrante que le sacó el aire del pecho.

Por estar tan agobiada, tomó un momento para pensar en lo que le había pasado y en los otros recuerdos que precedieron. Encontró que fueron raros, que no le daban imágenes concretas sino nociones breves —de frío, la sensación en sus labios al canturrear, y del puro susto. Se decidió a no pensar más en eso ni en la tensión en el centro de su pecho, y se enfocó en los días que venían y en lo cerca que estaba su boda esperada.

El día del matrimonio llegó con el cielo abierto y un azul claro. Cada faceta de la ceremonia tenía un lustre magnífico y en ninguna parte de la iglesia faltaba el olor de las azucenas. Los invitados decían que por la luz sublime de la iglesia todo resplandecía, y tenían que entrecerrar los ojos para ver a la novia en su vestido perlado. Durante la marcha nupcial, todos, la novia incluso, anticiparon sólo felicidad y fiesta.

Por eso los efectos del último deja vu confundían a la

novia; ella pensó que fuese sólo por la ansiedad del matrimonio que le dolía la cabeza y que las luces brillaban insoportablemente. El acre espeso de las flores le daba náuseas. La marcha nupcial le pareció eterna; ella quería entregarse a su futuro esposo, pero le costaba bastante trabajo mantenerse a raya, visiones borrosas se le acercaban y empezaban a darle miedo. Sintió el deseo de salir adelante, hacer los votos y encontrar el alivio que buscaba. Se paró en el altar, pero encontró en cambio el temor de descubrir que le llegaban otras visiones en el peor momento posible —mientras miraba en los ojos de Cristóbal.

Experimentó un espanto terrible que hizo que sus rodillas temblaran. Con el mareo que sentía no podía resistir más las imágenes que se le aparecían y que la sacaron del albergue de los ojos de Cristóbal, que había gozado por sólo un instante fugaz. De repente las imágenes empezaron a demostrar las escenas silenciosas de los dejavus y se desarrollaron como una película que ella había olvidado.

Estaba caminando por la noche a la casa de su hermana, con la intención de darle la noticia nupcial, su sonrisa llena de la luz de la luna. La casa estaba cerca, en el mismo barrio que la suya, y esa noche quería compartir con ella lo contenta que se sentía. Iba a casarse con su querido Cristóbal. Tarareó para esconder su entusiasmo y se apuró por el atajo, detrás las granjas. De repente oyó algo y se detuvo para escucharlo mejor. Logró oír unos pasos trotando en la hierba, acercándose. Todo se volvió oscuro. En la penumbra de esa visión, vio un hombre que la llevaba a rastras. Notó los brazos fuertes de él y la futilidad de los suyos, débiles, que no podían nada en contra del apretón de ese extraño. De repente sintió el peso del agua fría que empezó a aplastar sus pulmones. La sorpresa de estar ahogándose la confundió. No sabía qué pensar ni qué hacer, dar patadas no servía, y toser sólo le llenó la boca de agua y los pulmones de dolor. Después apareció el respiro que buscaba, bajo la luz del techo blanco de la iglesia, pero lo que seguía queriendo era el cumplimiento de su matrimonio y su hogar en los ojos de Cristóbal.

## LLUVIA EN ENERO

*Ethan Cohen*

Algo de la sensación de la cama hizo que me quisiese levantar. Alcancé la lámpara y pulsé el interruptor. Me quité la manta y sentí mis pies en el piso.

Por la mañana, el desayuno y el médico.

“Alergias?”

“No.”

“Todas las vacunas, etcétera?”

“Sí, sí...”

“Puedes quedarte con tus calcetines si quieres.”

Yo tiritaba.

“Eso no va a tomar mucho tiempo. ¿Quieres una manta?”

“No...”

Después, el almuerzo en el café y un paseo. Cuando estaba andando por la calle vi a mi vecino en pijama recogiendo el periódico.

“Hola.”

“Ten cuidado, es resbaladizo.” Señaló el hielo en el camino.

Después, una reunión pequeña con la empresa. Cuando estábamos de pie con hors d’oeuvres en la mano, Lisa se acercó. Puso la mano en mi hombro y dijo, “Ohh, lo siento.” Su mano descansó en mi hombro por un momento. Me senté cerca de ella durante la comida. Cuando volví a mi casa el pomo de la puerta estaba suelto así que gasté media hora en arreglarlo, pero resultó demasiado apretado y decidí olvidarlo. Esto ocurrió cuando Alberto me llamó para salir a tomar algo.

El lugar se llamaba El Marquis Wilson. Alberto tomó una cerveza y hablaba sobre una mujer. Yo sólo quería agua porque tenía sed, pero no quise que se sintiera incómodo así que me bebí una cerveza también. Pensé en Lisa. Alberto fue al baño y un minuto después el barman apareció lavando un vaso.

“Aquí sólo?”

“No, mi amigo, el baño...”

“Quién, ¿el hombre calvo?”



“Ah—”

Se rió. “Un chiste. Berto es uno de mis clientes favoritos.”

“Ah, comprendo.”

En la salida vi a Ángelo entrando. Me dijo algo y yo lo saludé con la cabeza y paré de caminar. Alguien estaba tratando de pasar por la puerta y yo saludé otra vez y salí. Hacía viento así yo tenía prisa para ir a mi casa. Me sentí bien lavándome las manos y la cara. Eso fue todo lo que ocurrió hoy. Simplemente me olvidé de terminarlo.

Hice pis por mucho tiempo, me vestí y caminé por la calle. No estaba seguro de qué hora era, pero todavía había luces en las casas. El viento se había calmado y empezaba a parecer brumoso, lo cual me gustaba. El patio de Lisa estaba empapado. Las parcelas de hielo se habían fundido. Llamé a la puerta y ella la abrió.

“Oh—”

“Hola Lisa.”

“Buenas noches! ¿Qué te trae por aquí?”

“Quería hablar contigo.”

Ella se rió bajamente. “Todo está bien?”

“Claro.”

“B-Bien, ¿por qué no entras?”

La miré. “Vas a casarte con Angelo?”

Ella me miró. “Sí...”

Asentí con la cabeza. Empezaba a llover cuando emprendí el camino por el patio.

## MAMÁ

*Jacqueline Geoghegan*

Valeria nunca conoció a su mamá. Cuando llegó a Santa María por primera vez, las otras estudiantes no sabían cómo actuar alrededor de ella. La ausencia de la madre de Valeria era conocida y las chicas no querían ser insensibles o rudas. Para su sorpresa, no había un problema, ni dificultad. Si ellas contaban historias de cariño o enojo sobre sus madres, Valeria respondía adecuadamente y no decía nada sobre su experiencia sin una figura materna.

La verdad era que no pensaba mucho sobre su falta de una madre. Según su padre, Enrique Pinchón, su madre no había sido en su vida desde dos semanas después de su nacimiento. Sin tener en cuenta la edad tan joven cuando su madre supuestamente se fue, Valeria ya no tenía una memoria muy buena. Así, para ella le parecía como si nunca hubiera tenido una mamá.

Ella no conocía a Enrique tampoco. Lo llamaba Enrique en vez de papá. No sabía por qué pero era la norma, y mostró distancia y falta de intimidad en su relación. Durante su niñez, él empleaba muchas niñeras para cuidar a Valeria mientras él trabajaba. Y cuando tuvo la primera oportunidad para mandar su hija a un internado, la aprovechó.

Sin una madre y prácticamente sin padre, todavía era una muchacha muy amable y muy querida. Sus amigas la adoraban, y confiaban en ella sobre todo. Ella siempre estaba contenta para apoyarlas. Algunas veces las chicas se daban cuenta que Valeria nunca hablaba de sí misma; nunca ofrecía información sobre su vida. Cuando le preguntaban sobre estas cosas, ella reclamaba que no tenía historias interesantes o emocionantes. Pero la verdad era que simplemente no recordaba mucho.

En su penúltimo año en el internado, empezó a tener sueños inquietantes que se repetían. Estos sueños siempre tenían la misma imagen de un bebé en un charco de sangre. Con cada sueño, despertaba sudorosa y con sentimientos incómodos de ira y culpa. Su compañera de habitación le dijo que muchas noches Valeria lloraba y gritaba en el sueño. Después de algunos incidentes se mudó a un cuarto individual.

En un esfuerzo para eludir los sueños molestos, trataba de desvelarse. En vez de dormir caminaba por los pasillos del dormitorio y permitiendo que su mente vagara. Pero no podía olvidar la imagen ni los sentimientos extraños que la acompañaban. La imagen del bebé le inducía pensar en la mamá que nunca había tenido. Por la primera vez pensó realmente en esa mujer que le había dado vida a ella pero a quien nunca conoció.

La falta de sueño la afectó eventualmente y empezó a comportarse de una manera diferente y defectuosa. Paró de pasar tiempo con sus amigas y en sus clases nunca prestaba atención; y en lugar de eso hacía garabatos del bebé de su sueño. Siempre parecía apartada y distante.

Valeria había sufrido un mes en esta condición mala cuando Santa María tuvo su vacación de primavera. Siempre se quedaba en la escuela durante esta vacación y solamente iba a su casa durante el verano. Sin embargo, Enrique vino a la escuela un día para verla. No quiso pasar tiempo con ella, sinceramente, pero se sintió obligado. Cuando vio a su hija por primera vez en muchos meses no pudo reconocerla. Parecía un cadáver. Su pelo era delgado, sus ojos rojos, y había perdido mucho peso. Enrique se sintió enfermo cuando la vio y quiso irse inmediatamente, pero también estaba enfurecido que los trabajadores de Santa María le hubieran permitido volverse tan demacrada.

“Esta visita debe ser muy corta. Pero, ¿qué has estado haciendo? ¡No comprendo por qué pareces muerta! Voy a llamar a la directora de la escuela y mandar que ella te ayude. ¡No tengo tiempo para esto!”

Mientras le hablaba a Valeria, él se se ponía cada vez más acongojado. Ella le respondió con un montón de gritos y preguntas:

“¡Mamá, mamá! ¿Dónde está mi mamá? ¡Mentiras, mentiras! ¡El bebé, la sangre, tú sabes! ! ¿Por qué?”

Enrique no contestó ningunas preguntas y la dejó en frente de su dormitorio en un delirio de lágrimas.

Esa noche Valeria hizo su rutina caminando por los pasillos. Pensamientos e imágenes pasaban por su cabeza y hablaba como una maníaca. Se llenó de miedo y confusión. En el hueco de la escalera del tercer piso, estuvo muy cansado y se sentó. Se quedó dormida.

“Finalmente se tranquilizo,” María pensó. Había trabajado como enfermera y curadora personal de la señora Pinchón durante casi un año. Los episodios de violencia ocurrían más y más con frecuencia y María no sabía que debía hacer. “No hay otra solución. Los sedantes funcionan bien. ¿Qué más se puede hacer con una mujer que mata a su hija?”

## CRUCIGRAMA

*Collin Knopp-Schwyn*

*Es de noche. Una mujer sentada en su cama con un papel y un lápiz. A su lado el esposo intenta dormir.*

MARTÍN (*parcialmente consciente*). Porfa, duérmete.

ANA. Pronto. ¿Puedes ayudarme, Martín?

MARTÍN. ¿Con qué?

ANA. Con mi crucigrama. No faltan muchas palabras.

MARTÍN. Espera hasta mañana. Son las dos y media, Ana.

ANA. No. Esto es muy importante. ¿Me puedes contestar unas preguntas? Después, voy a dejarte dormir. Te lo prometo.

MARTÍN (*suspirando*). Vale. Pregúntame.

ANA. “Mensajes de sus padres.”

MARTÍN. ¿Cuántas letras?

ANA. Tres.

MARTÍN. Tres. “Mensajes de su padres.” ¿Hay un signo de interrogación?

ANA. Sí.

MARTÍN. “ADN.”

ANA. “¿ADN?”

MARTÍN. Ácido desoxirribonucleico. Es un juego de palabras.

ANA. Ya lo veo. Siempre sabes los trucos.

MARTÍN (*ojos cerrados, intentando otra vez dormir*). ¿Hay más?

ANA. “2013 película que termina con una sorpresa.”

MARTÍN. Ehh. “Los buscadores.”

ANA. ¿Seguro?

MARTÍN. Sí, la vi.

ANA. Pensé que íbamos a esperar para verla juntos...

MARTÍN. Pues...fui con la oficina. No te preocupes.

ANA. No, por supuesto. Otra pregunta: “Ayudante.”

MARTÍN. “Secretario.”

*Ella lo mira. Cierra los ojos por un momento, los abre, y continua.*

ANA. “Niños, a un padre.”

MARTÍN. “Carga.” ¡Ja, ja...!

ANA. ...Funciona.

MARTÍN. ¿Sí? Estaba bromeando.

ANA. No lo dudo. Ahora: “El París de las pampas.”

MARTÍN. “Buenos Aires.”

ANA. ¿Cómo lo sabes?

MARTÍN. Lo visité.

ANA. ¿Cuándo?

MARTÍN. Con la oficina. Hace cuatro o cinco meses.

ANA. Pensaba que fuiste a Rosario.

MARTÍN. Viajé a Buenos Aires por un ratito. Pocos días.

ANA. ¿Pa'l trabajo?

MARTÍN. Naturalmente.

*Silencio. ANA escribe algo. MARTÍN se da vuelta.*

ANA (con voz más baja). “Abogado de blanco.”

MARTÍN (*casi durmiendo*). “Divorcio.”

ANA (ya no escribiendo). “Troyano.”

MARTÍN. “Condón.”

ANA (*el papel se le cae de la mano*). “El amor es blanco.”

MARTÍN. “Muerto.”

ANA. Es el nombre de una “canción”, Martín.

MARTÍN. Oh. Pues...no sé. (*pausa*)¿Hemos terminado?

ANA. Sí, casi. Una pregunta más, ¿de acuerdo?

MARTÍN (*sin prestar atención*). Sí.

ANA (*después de una pausa muy larga*). ¿Cómo me llamo?

MARTÍN (*despacio*). Clara.

ANA. ¿Qué?

MARTÍN. Mmm, Clara.

ANA. No. No, Martín. Eso no funciona. Solo buscaba una de tres letras. La respuesta es “Ana,” Martín. A-N-A. Tres letras. No cinco. ¿Lo entiendes? Las crucigramas tienen respuestas correctas e incorrectas. Como la vida, Martín. Como la vida.

*Pero él no la oye. Mientras ella habla él se queda dormido y ya no esta con ella/ Pronto ella tampoco está con él.*

*Telón.*

## LA LLAMADA AL INFINITO: LA REPETICION, EL ECO Y EL DÉJÀ VU EN TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO DE PABLO NERUDA

*Ben Wills.*

*\*Ganador del The Antonio Márquez Prize for Non-Fiction in Spanish.*

### LA REPETICIÓN, EL DÉJÀ VU, Y LOS CUALIA

Como dicen Neruda y Breton, el trabajo del poeta surrealista es crear un mundo parecido (de alguna manera) al subconsciente, para lo cual el sueño es un modelo por antonomasia. En *Tentativa del hombre infinito* (1926) Neruda emplea varias técnicas para imbuir la narración poética con estas calidades oníricas; en este trabajo me centro en sola una: la repetición, un aspecto esencial de la poesía tanto generalmente como para Neruda. Su poesía cambió mucho a través de su carrera, y es muy informativo notar como la repetición, presente de alguna manera en probablemente todos los poemarios de Neruda, cambia también, así que para entender el uso de la repetición en *Tentativa*, hay que entender cómo se usa en sus obras anteriores. Estos primeros poemarios tienen poco que ver con *Tentativa*, en gran parte porque fueron escritos en estilo modernista, y su repetición también tiene poco que ver con la mencionada obra. Por eso, es importante entender el modernismo poético y cómo funciona la repetición como técnica modernista.

#### *La repetición en el modernismo*

A gran diferencia de la vanguardista, la poesía modernista existe dentro de y soporta un sistema antiguo de perfección casi sagrada. Los griegos antiguos siguieron a Platón en su creencia, otra vez de una manera religiosa, sobre que el universo entero tiene una armonía simétrica. La teoría de este orden se extiende desde el mundo terrestre cotidiano al celestial. Mirando los cuerpos celestes, los griegos concluyeron que sus movimientos rítmicos combinan la composición de una “música de las esferas”, como la llamaron. El modernismo usa esta frase como metáfora para sugerir que su orden se basa en un sistema holístico. Se sigue de eso, que en el

modernismo, y la poesía modernista específicamente, la repetición funciona como técnica casi musical, dando un ritmo prosódico tanto al texto como a la forma.

En sus obras primeras, Neruda usa la repetición en esta típica forma modernista. Consideremos, por ejemplo, la segunda estrofa del poema “Pantheos” de *Crepusculario* (1923):

Sin saber qué pan blanco te nutrió, ni qué duna  
te envolvió con su arena, te fundió en su calor,  
sin saber si eres carne, si eres sol, si eres luna,  
sin saber si sufriste nuestro mismo dolor. (38)

En este ejemplo característico de la poesía modernista de Neruda, la repetición funciona en dos niveles. La más simple y clara es de la repetición de la frase, de la cual hay dos modelos. La frase “sin saber” con la que empieza el primer, tercer, y cuarto versos, es decir, los versos prosódicos. (El segundo es una continuación del primero – la carencia de un coma al fin del primer verso vuelve esto claro – así que es parte de la corriente del primer verso.) El tercer verso incluye tres frases con la forma “si eres [algo];”. Los primeros dos versos tienen tres verbos que terminan con la tercera persona del pretérito con pronombres de objeto directo de la segunda persona. Todo esto nos permite afirmar que existe la repetición frasal en cada verso y que permea la poesía modernista de Neruda.

El otro nivel es el formal o de versificación. Para muchos, éste es el estrato más familiar de la poesía porque incluye los elementos más asociados con la actividad poética, incluso la rima y la silabación. La estrofa de ejemplo respeta el modernismo formal completamente. Por ejemplo, el primer y el tercer verso terminan con “duna” y luna,” respectivamente, mientras el segundo y el cuarto verso terminan con “calor” y “dolor,” respectivamente. El hecho de que los versos se rimen uno por medio indica el uso de la rima encadenada, una estructura sumamente clásica y, al oírse, este patrón de sonidos repitiéndose en alternación binaria parece muy musical. Además, el hecho de que las dos parejas de palabras pertenezcan a la misma estructura indica que la rima es no solo encadenada, sino también consonante. Este tipo de rima es, al comparar con la rima asonante, la más musical de las dos, y junto con el encadenamiento realza el efecto prosódico de la repetición.



La rima funciona, dentro del metro, como otro sistema de repetición. Este sistema superordinado consiste en especificar un número apropiado de sílabas para cada verso, así está dando una regularidad a la experiencia de leer y oír. Esta estrofa de ejemplo muestra bien la repetición prosódica que da el metro. Los versos son de catorce sílabas, siguiendo la forma clásica que se llama alejandrino, un esquema de arte mayor. Significativamente, del verso alejandrino se ha escrito que “fue usado en las canciones épicas medievales sobre Alejandro Magno, de ahí su nombre ‘alejandrino’” (Virgilio, Friedman, y Valdivieso 139). En esta etapa, la poesía, como indica la palabra “canciones,” se presentaba en vivo, así que el metro alejandrino es especialmente bien adecuado para llevar un sentido de prosodia musical.

Como se puede ver en la estrofa de ejemplo arriba, en la poesía modernista la repetición consiste en una estructura interna que da forma al texto. Además, en este contexto la repetición toma aspectos musicales y prosódicos, por lo cual también se conecta al concepto sumamente importante para el modernismo que es la “música de las esferas”. Por otro lado, *Tentativa*, como poema iconoclasta, rechaza el modernismo y los ideales y técnicas implícitas. Está inspirado, en cambio, por el surrealismo de la vanguardia y sus preocupaciones fenomenológicas, y por eso las técnicas empleadas en *Tentativa* reflejan este gran cambio. La repetición en este poema, entonces, es muy distinta; se transforma para tener una profundidad existencial.

### *El déjà vu y los cualia*

El efecto se logra por medio del hecho de que el poemario tiene una corriente narrativa, aunque bastante fragmentada, que pretende parecerse a cómo se experimenta un sueño. En este contexto, leer el poemario es vivir la narración, una experiencia categóricamente diferente de la de la poesía modernista, cuya experiencia paradigmática enfatiza más un placer sónico. Por eso, la repetición en *Tentativa* es más que oír las palabras otra vez, es vivirlas otra vez. Es, afirmo, el déjà vu. No es de ninguna manera decir que la repetición y el déjà vu son equivalentes. Por supuesto hay

das a sus cualias, incluso las emociones, los dolores físicos, los estados de ánimo, y la náusea. Éstos son ejemplos buenos de cualia porque ya se halla implícito en cada de ellos el prefijo “el sentido de,” así que estar triste es experimentar el sentido de la emoción de la tristeza y sentir náuseas es experimentar el sentido de, por ejemplo, acabar de vomitar. Pero se puede generalizar la idea de los cualia fuera de estos ejemplos geniales y hacia la concepción que, de verdad, ellos son aún más los momentos de experiencia juntos con la atención hacia la fenomenología de la experiencia. Los ejemplos de sabores u emociones típicamente implican atención hacia lo estimulado – cuando los filósofos hablan del cuale del vino tinto, tienen en mente no su vaso diario en la cena, sino el momento en que prueban una botella nueva, en que sus deseos y atenciones están centrados en la experiencia – de verdad, el cuale – del momento.

Al acabar la consideración de los cualia arriba, espero que ya parezca razonable que el *déjà vu* también es un cuale. Y aún más, afirmo que es un ejemplo tal vez antonomástico de un cuale específico porque se refiere a la experiencia de experimentar otra vez una experiencia. Es decir, el prefijo “el sentido de,” que está solamente implicado en los ejemplos antedichos, es en sí una parte fundamental de la definición de *déjà vu*. Además, a diferencia de algunos de los ejemplos antedichos, para experimentar el *déjà vu* no hay que centrar la atención conscientemente – al revés, es el *déjà vu* el que atrae la atención; uno puede tomar el vino tinto sin centrarse en la acción, y por lo tanto su cuale, pero esta división no existe en el caso del *déjà vu*.

Aunque se ha establecido la conexión fundamental entre los cualia y el *déjà vu*, todavía queda la pregunta, ¿por qué es el *déjà vu* una experiencia tan extraña para nosotros? En respuesta, afirmo que es exactamente porque vivimos en un mundo temporal, complejo, y dinámico, donde, de verdad, es un hecho físico que nada ocurre exactamente igual más que una vez. Como ejemplo, se puede considerar que tenemos miles de conversaciones casi iguales, pero hay tantas variables – de tiempo, de humor, de luz, de tema, de duración, entre otras – que una repetición exacta es muy rara de verdad. Por eso, experimentar una repetición

## Bibliografía

Alazraki, Juan. *Poética y Poesía de Pablo Neruda*. Las Americas Publishing, 1965. Print.

de Costa, René. *The Poetry of Pablo Neruda*. Cambridge, MA: Harvard University Press., 1982. Print.

“Modernity/Postmodernity.” *The Encyclopedia of Literary and Cultural Theory*. Hoboken:Wiley, 2011. Credo Reference. Web. 06 diciembre 2013.

Neruda, Pablo. *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1968. Print.

Virgilio, Carmelo, Edward Friedman, and Teresa Valdivieso. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. Fourth. New York: McGraw-Hill, 2004. Print.



“Calaveritas” Acuarela. Vanessa Baker



“Las luces del Albaicín.” Fotografía. Sheeva Seyfi.





“Mi pequeño mundo” Documental. Nicole Grantz y Joseph Regan  
YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=tfbH95vAr-s>  
Ganadora del Antonio Márquez Prize for Video and Other Media



“Partera” Fotografía. Julianna Shinnick.



“Té” Fotografía. Molly Kaplan.





